



PERIODICO DE CAZA Y PESCA,
DE SPORT Y RECREOS CAMPESTRES, DE ACLIMATACION Y CRIA DE ANIMALES DOMESTICOS,
AÑO III. Y DE CUANTO TENGA RELACION CON LA AGRICULTURA Y CON LOS DELEITES DE LA VIDA DEL CAMPO. NÚM. 33.

PRECIOS DE SUSCRICION PARA 1881.

	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid y Provincias. . .	4 reales.	12 reales.	24 reales.	48 reales.
Ultramar y Extranjero. .	5 reales.	15 reales.	30 reales.	60 reales.

SE PUBLICARÁ LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR PROPIETARIO,

DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.

Administración: Calle de Espoz y Mina, núm. 3.

Madrid, 30 de Noviembre de 1880.

REBAJA DE PRECIOS DE SUSCRICION PARA 1881.

Haciendo directamente el pedido y anticipando 40 reales en esta Administración, en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, se obtendrá la suscripción por un año para la Península, y 50 reales si es para Ultramar ó el Extranjero.

REGLAMENTO DE CAZA.

El Reglamento que ha de completar la Ley de Caza ha sido presentado al Gobierno de S. M. en los primeros días de este mes.

El Sr. Gutierrez de la Vega ha perdido ante el inexorable peso de la mayoría, y no porque haya dejado de pelear durante largo tiempo, en larguísimos debates, hasta haber conseguido el título de tenaz é incansable discuti-
dor. No le ha bastado ni el apoyo constante del noble Marqués de Mirabel, senador del Reino, ni la adhesión del ilustrado juriscónsulto Marqués de Cusano, diputado á Córtes, autores de la ley de Caza en ambas Cámaras.

Fatigado ya el Sr. Gutierrez de la Vega de tantos y tan estériles debates, decia en la última sesión: *me propuse coadyuvar á la redacción de un Reglamento siquiera regular, para una ley defectuosa; pero habeis conseguido hacer un Reglamento mucho peor que la ley; si acertais, que Dios os lo premie, y si no, que os lo demande.*

Hé aquí ya el voto particular que el Sr. Gutierrez de la Vega, con el apoyo del Sr. Marqués de Mirabel, ha elevado al Gobierno de S. M.

Voto particular de los Sres. Marqués de Mirabel y Gutierrez de la Vega, vocal presidente el primero y vocal ponente el segundo de la Comisión del Reglamento para la ley de Caza.

«EXCMO. SEÑOR: — Los que suscriben, nombrados por S. M. por Real decreto de 10 de Enero de 1879, para formar parte de la Comisión del Reglamento de la Ley de Caza, elegido por ésta el primero como Presidente, y el segundo por la Subcomisión como Ponente, tienen la honra de manifestar á V. E., que despues de presentada la obra que á la Comisión fué encomendada por S. M., se han visto, con sentimiento, en la necesidad imprescindible de formar voto particular, por haberse aceptado aquélla, en su mayor parte, tal como la presentaron, y haberse combatido y enmendado en la menor parte, que es la más importante y trascendental.

«Quizás ocurre aquí un caso extraordinario, una verdadera anomalía: No es este Reglamento la obra uniforme y homogénea de una mayoría de que disiente en uno ó más puntos la minoría, y en que aceptándose el voto particular de ésta, perdiese el Reglamento su uniformidad y homogeneidad tan indispensables en estos trabajos, sino que es todo lo contrario: es la obra uniforme y homo-

génea de la minoría, aceptada en su gran parte por la mayoría, y enmendada en su menor parte por la misma; de lo que resulta indudablemente que el trabajo pierde con tales enmiendas toda su uniformidad y toda su homogeneidad; porque el todo está hecho con un criterio y bajo un punto de vista, obedeciendo á unos mismos principios, y la parte está hecha con criterio contrario, bajo otro punto de vista, obedeciendo á distintos principios. Esta observación es absolutamente indispensable, si hemos de dar cuenta á V. E. con la franqueza y sinceridad que cumple á los que han de corresponder dignamente al mandato con que los ha honrado S. M.

«Despues de esto, vamos á entrar en algunas consideraciones, que nos han servido de base y fundamento de nuestro trabajo.

LA LEY.



La ley de la Veda, amparando y protegiendo la propagación de los animales silvestres, acrece el deleite de los cazadores, multiplica la riqueza de los hacendados, aumenta los fondos del Erario público, y acrecienta los medios de alimentación de los pueblos. (Gutierrez de la Vega.)

«Siempre que los hombres de gobierno por sí, ó impulsados por el público clamoreo, se han fijado en la necesidad de presentar una nueva ley de Caza, ha sido por la presencia del grande escándalo que hace muchos años se viene dando, de verse atestados los mercados públicos de caza muerta en tiempos de Veda, cuando las leyes naturales y de buena administración, antiguas y modernas, han establecido el respeto á la propagación y multiplicación de los animales silvestres, que vienen á resolver con su abundancia, en el período en que sus carnes son útiles y saludables, la gran cuestión social de la alimentación pública.

«Porque la ley de Caza, ni ha sido ni puede ser nunca una ley de recreo particular, sino una ley de administración general. Y cuando se trata en ella del orden, de la forma, del método y demas circunstancias de traer á la sociedad esa inmensa riqueza para el consumo público, por medio del arte inventado por los hombres para apoderarse de los animales bravíos, el arte de cazar, no ha sido con el objeto de posponer la pública riqueza al placer de los aficionados á la caza, sino con el fin de llevar á las muchedumbres su alimento sano en tiempo oportuno, por mano de los hombres que por puro deleite se consagran al agradable y varonil ejercicio de apoderarse de los animales salvajes.

«La Ley, pues, no puede autorizar ese deleite en todo el año con perjuicio de la sociedad, sino atender á la necesidad pública mientras es conveniente, y prohibir la caza cuando sus carnes no son sanas, y durante todo el mismo tiempo que los animales emplean en multiplicarse. Este período es el de la Veda, establecido constantemente por la naturaleza y respetado siempre por el hombre, que ha reconocido desde el principio del mundo que en esto libraba su provecho particular.

«Con esta ley natural están conformes todos los cazadores de buena fe, que son los primeros á no querer que se extingan las especies de animales, ni á que se perjudique á la sociedad, sino á que se guarde rigurosamente la Veda, para que no se atente contra la alimentación de los pueblos, porque así se propagan y acrecen los animales bravíos, y se multiplican los placeres en el período en que la ley autoriza el ejercicio de la caza.

«Hé aquí los principios en que estriba la necesidad de la Veda, que son los primeros á sostener los mismos cazadores, como habrá podido observar V. E. en la multitud de exposiciones que han hecho en este sentido todas las sociedades y todos los periódicos de caza que hay en España, sin la excepción de una Sociedad ni de un periódico.

«De aquí venimos ya naturalmente al punto en que han disentido de la obra que les presentamos los dignos y respetables individuos de la mayoría de la Comisión, que estando ésta compuesta de doce vocales, no son ellos más que cinco, por no haber podido asistir á los debates otros cinco individuos muy respetables tambien.

«El artículo 18 de la ley de Caza, y los que con él se relacionan directamente en su primera parte, son los que han dado motivo á la disidencia en la Comisión, porque dice aquél literalmente: *que los dueños particulares de las tierras destinadas á vedados de caza, que estén realmente cercadas, amojonadas ó acotadas, podrán cazar en ellas libremente en cualquier época del año; y nosotros, ajustándonos estricta, precisa y absolutamente al espíritu y letra de la ley, aceptamos en un todo lo que ella dice, y*

creemos y sostenemos en el Reglamento: que *los dueños particulares de las tierras destinadas á vedados de caza, que estén realmente cercadas, amojonadas ó acotadas, podrán cazar en ellas libremente en cualquier época del año*, y lo sostenemos, y lo aceptamos, y lo establecemos y lo defendemos en el Reglamento, sin quitarle ni una letra, ni un acento al texto, ni un ápice á su sentido.

»Pero es el caso que la mayoría de la Comision, con más perspicacia y más alcance sin duda que nosotros, quiere ir más allá de la letra, clara, explícita y terminante de la ley, y atribuyéndose el derecho de la interpretación de ella, cosa reservada, en nuestro concepto, á los legisladores, supone que el derecho concedido á los *dueños particulares* puede ser transmitido por ellos á todo el mundo, como si fuera un derecho real el que se tiene sobre la res que cruza accidentalmente una propiedad, ó el ave que pasa velozmente sobre ella, igual al derecho del propietario sobre su tierra, sobre sus árboles ó sobre sus frutos. Esta es la cuestion.

»Con nuestra lectura, literal, textual y obediente, sin quitar punto ni añadir concepto, hay un privilegio en favor de *los dueños particulares de las tierras destinadas á vedados de caza, que estén realmente cercadas, amojonadas ó acotadas, que podrán cazar en ellas libremente en cualquier época del año*; privilegio que hemos llevado al Reglamento en virtud del respeto que la ley nos inspira, por más que nuestros principios sean más absolutos en favor de la Veda; pero con la interpretacion y suposicion, fuera de la letra escrita de la Ley, de los ilustrados individuos de la mayoría, en el momento que cada *dueño particular* pueda transmitir su derecho á todo el mundo, ni habrá Veda, ni se multiplicarán las especies, ni se conservarán los animales bravíos, ni andando el tiempo tendrá la administracion pública con qué subvenir á la alimentacion de los pueblos.

»Y téngase en cuenta, Excmo. Señor, nuestra estupefaccion y espanto al considerar esta teoría, que el artículo 6.º de la misma ley de Caza dice textualmente: que *los animales fieros ó salvajes pasan á poder de los hombres por la caza*.

»¿Cuál será el derecho, y mucho menos trasmisible, que se tenga sobre el ciervo que corre accidentalmente un momento por la estrecha extension de un monte particular, ó sobre el águila que atraviesa un instante la angosta extension del firmamento que cubre una finca, aquél para buscar su cama y ésta para volver á su nido quizás á muchas leguas de distancia! ¿Cómo ha de ser derecho real, y por lo tanto trasmisible, igual al que se tiene sobre la tierra, el árbol y el fruto, el del ciervo del cercado ajeno y el del águila de la otra sierra! *Los animales fieros ó salvajes pasan á poder de los hombres por la caza*, y por consiguiente no son del hombre, ni el hombre puede transmitirlos á nadie hasta despues de cazados. Este es el texto del artículo 6.º de la ley, y no puede menos de ser este el espíritu del artículo 18 y de todos los demas con él relacionados.

»Que nuestra lectura (y no interpretacion ni suposicion), sin quitar punto ni coma á la ley, ni añadirle pensamiento alguno, se ajusta al concepto de lo que han votado las Cortes y sancionado S. M., lo prueba lo bien que se conforma con la buena administracion pública, con todas las manifestaciones de la prensa y de las sociedades de caza, y con los legítimos intereses de los propietarios; porque sólo así se mantiene la Veda, salvando la caza, el mayor deleite de los cazadores, el aumento de la riqueza de los hacendados, y los más grandes ingresos del Erario público, creciendo y multiplicándose los productos infinitos del reino animal, en la forma y modo que lo dispuso el Dios de todo lo creado.

»Hé aquí los artículos que formaban el total del Reglamento presentado por la minoría, pero que, quitados de su sitio para ser substituidos por otros distintos, obra de la mayoría, vienen á constituir el objeto del voto particular. Son los artículos 9.º, 10, 11, 18, 19 y 27.

»Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid, 3 de Noviembre de 1880.—Excmo. Señor.—EL MARQUÉS DE MIRABEL.—JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.»

El Sr. Marqués de Cusano, al adherirse al voto particular, lo hace en comunicacion oficial al Sr. Ministro de Fomento, que nos traslada en la siguiente carta para su publicacion:

«EXCMO. SEÑOR DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.

»Mi distinguido amigo: A consecuencia de lo ocurrido ayer en la Junta, con esta fecha, y por conducto del Presidente, dirijo al Sr. Ministro el oficio siguiente:

«EXCMO SEÑOR:—Honrado por S. M., en decreto de 10 de Enero de 1879, con el cargo de Vocal de la Comision encargada de formular el proyecto de Reglamento para la aplicacion de la ley que regula el ejercicio de la caza, he procurado llenar mi cometido asistiendo á las juntas que la Comision ha celebrado, con exclusion de las habidas desde el día 16 de Octubre próximo

pasado hasta el 30; pues, en mi condicion de modesto propietario rural en esta provincia, dicho mes de Octubre he estado ausente de esta corte, con ocasion de la vendimia.

»Por semejante causa no figura mi firma ni en el dictámen de la mayoría, ni en el voto particular que suscriben el Excmo. Sr. Presidente de la Comision y el Excmo. Señor D. José Gutierrez de la Vega; pero me cumple manifestar á V. E., por si se digna estimar mi opinion, que estoy *más conforme con el voto particular* que con el dictámen de la mayoría, el cual es absolutamente opuesto, en puntos fundamentales, á lo que pienso y á lo que he sostenido en alguna sesion ante la Junta.

»Ruego á V. E. se sirva acoger benévolamente estos renglones, encaminados principalmente á disculpar mi falta de asistencia á las sesiones celebradas por la Junta en el próximo pasado mes de Octubre.

»Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 4 de Noviembre de 1880.»

Queda muy suyo afectísimo amigo y S. S. q. s. m. b.,
EL MARQUÉS DE CUSANO.—S, c Noviembre 5, 1880.»

EL PERRO DE CAZA.

APUNTES PARA ESCRIBIR SU MONOGRAFÍA (1).

(Véanse las láminas de perros de distintas especies.)

XI.

FRATURAS.—Cuando el perro se fractura algun miembro, lo primero es adherir los huesos rotos, y para mantener en contacto la fractura se mezcla al momento clara de huevo con agua, y bien batido el todo, se empapan hilas en dicho líquido, aplicándolas á la parte lesionada. Tambien se emplea con éxito el aguardiente alcanforado, sujetando el apósito con una venda fuerte á fin de que no tenga movimiento. Si la parte rota se inflama naturalmente, y no porque la ligadura esté muy apretada, se hacen entónces incisiones con una lanceta ó un bisturí en la piel del animal, para que salgan los líquidos acuosos que originan la hinchazon. Si el perro procura arrancarse la venda con los dientes, se le pone un bozal, que no ha de quitársele más que para comer y beber. El apósito se humedecerá dos veces al día con agua, aguardiente, ó vino cocido, y sólo se levantará á los diez ó doce días de ocurrido el accidente. Si la fractura lo exige, será menester entablillar el miembro roto.

Se necesita lo ménos un mes para curar bien una pata rota; y ántes de que el perro vuelva á ir de cacería, se le ha de tener cuatro ó cinco semanas en completo reposo, con el fin de que se fortifique bien la parte lesionada y no le quede al animal el defecto de la cojera.

SARNA.—Esta repugnante enfermedad es extremadamente contagiosa. Los perros que se nutren demasiado, bien que lo hacen mal, ó que viven rodeados de suciedad, son los más expuestos á verse atacados de sarna. Los perros de carrera reunidos en jauría corren más peligro que los demas, porque el aire de la perrera se corrompe con frecuencia, por mucho que sea el esmero que se tenga, y ademas, porque la vida activa que llevan, y el cansancio que les rinde, les pone la sangre en estado de fermentar.

Sabido es hoy que la sarna se produce, así en el hombre como en los animales irracionales, por la presencia de un insecto del género de los acaros, y segun parece, para cada animal hay tambien un acario correspondiente, que causa el desarrollo de la dolencia. Las opiniones facultativas no se hallan contestes todavía sobre si la sarna puede transmitirse del perro al hombre y vice-versa. La opinion más generalizada es que la posibilidad del contagio existe, y, por lo tanto, debe evitarse el roce inmediato con los animales atacados de sarna.

Manifiéstase ésta en los perros: primero, en las coyunturas; luego, en el pecho, el vientre, interior de los muslos y bajo la cola, invadiendo despues todo el cuerpo, que cubriría por completo, si no se pusiese coto á los progresos de un mal tan asqueroso. El pelo cae; la piel se hace rugosa y se cubre de granos desiguales en su color y tamaño: una picazon insoportable obliga al animal á rascarse hasta hacerse sangre; pierde el apetito; enflaquece visiblemente, y moriria si no se le sujetase á un tratamiento especial.

(1) Véanse los números anteriores.

En cuanto un perro está sarnoso, se le separa de los demas sin pérdida de un solo instante, bañándolo dos veces al día, hasta que cede la picazon, en agua mezclada con una pequeña dosis de sulfuro de potasa, es decir, una parte de sulfuro por treinta y dos de agua. Apénas salga el perro del baño, se le seca bien, colocándole en sitio donde no coja un enfriamiento.

Si el animal es fuerte y robusto, se le sangra la víspera del día en que haya de comenzar el tratamiento, durante el cual se alimenta al enfermo con sopa ligera ó con leche.

Algunos frotan con aceite comun los sitios de donde el pelo ha caido, para que vuelva á salir; pero esta operacion es inútil, porque el pelo renace, si las raíces están vivas, sólo con la precaucion de que el animal esté limpio, porque si están muertas, ni hay poder ni medicamentos eficaces para reanimarlas.

Las unturas con ungüento mercurial ordinario, dadas dos veces al día, constituyen tambien un excelente remedio, que á veces es preferible á los baños que hemos indicado anteriormente.

HERNIAS.—Se da este nombre á un tumor formado por el cambio de sitio de una ó varias vísceras salidas de sus cavidades por hendiduras naturales ó artificiales.

Las perras son más propensas que los machos á padecer de hernias llamadas inguinales, que se curan por medio de la operacion, que consiste en introducir en su sitio la entraña salida, cosiendo luego la herida, si la hay al exterior, y dejando que se cicatrice.

En cuanto á la hernia umbilical, de que padecen mucho los perrillos cuando son jóvenes, basta hacerla entrar en el cuerpo varias veces al día con la yema de los dedos, y si esto no fuera bastante, se pone al animal un vendaje, hasta que se consigue el resultado apetecido.

HIDROPESÍA.—La raza canina es sumamente propensa á la hidropesía abdominal y á la del pecho, porque de la hidropesía de la piel apénas si se presenta alguno que otro caso.

Esta enfermedad se distingue de la obesidad por un tumor especial que se presenta en el abdomen, curándose, lo mismo que en las personas, por medio de la extraccion del agua clara ó serosa, que es la que ocasiona la plenitud enferma de que se trata.

La hidropesía de las orejas consiste en la descomposicion de las membranas situadas entre la piel y el cartilago del lóbulo de la oreja. Esta parte se inflama en inmensas proporciones y se llena de agua. Si no se saja al momento este absceso, se abre él de por sí, despidiendo una materia rojiza muy parecida á las heces del vino espeso. La piel se cicatriza, pero pronto se forma un nuevo depósito, renovándose hasta cuatro ó cinco veces.

No es fácil de curar esta enfermedad, necesitándose algunas veces proceder á la amputacion del lóbulo de la oreja, que es el mejor partido que se puede tomar cuando no se teme que el perro quede algo desfigurado.

Dos sistemas de curacion se conocen ademas del radical que acabamos de indicar. Consiste el primero en abrir el absceso por una ancha incision en cuanto se conoce que hay fluctuacion dentro de aquél, y así que el pus ha salido por completo, se introduce en la cavidad estopa seca ó embebida en aguardiente, renovándose la cura hasta que la herida toma un aspecto satisfactorio y sólo despiden un poco de pus blancuzco.

Consiste el segundo en pasar un sedal por el tumor mismo, teniendo cuidado de aplicar á la parte herida un ungüento supurativo dos veces al día, mudando las vendas. El sedal favorece mucho la circulacion del pus.

En uno y otro caso se necesita colocar el vendaje bien fuerte en la cabeza del perro, para que la oreja no tenga movimiento, ni pueda el animal empeorar el mal con las frecuentes sacudidas que da, efecto del dolor que sufre.

INFLAMACIONES.—La inflamacion en general es una excitacion desmesurada de la vida, de la que provienen diversos accidentes, reconociendo por causa falta de libertad en la circulacion de la sangre. Todos los órganos del cuerpo pueden afectarse de tal dolencia así interior como exteriormente.

Las inflamaciones interiores son producidas por un vicio orgánico ó por una impresion demasiado viva al pasar de repente de una temperatura alta á otra demasiado baja. Las exteriores son la consecuencia natural de golpes más

ó menos violentos, de heridas, y de todo accidente capaz de entorpecer la acción de uno ó de varios órganos.

Cuando la inflamación se presenta, la sensibilidad es la primera que padece. La hinchazón y el calor son los síntomas de la contracción que se opera en virtud del desarrollo de la sensibilidad. Impelidos los fluidos hacia la parte irritada, se acumulan en ella y dan lugar al aumento de volumen; el calor crece por efecto de la afluencia de la circulación, y el color amoratado se manifiesta cuando las moléculas de la sangre penetran en vasos donde no residen en estado de buena salud. Por último, y cuando la inflamación es muy fuerte, rompe esos mismos vasos cuyo contenido se esparce en los tejidos del órgano. Después de haber durado más ó menos tiempo, concluye la enfermedad de que nos ocupamos por *resolución*, por *delitescencia* ó desaparición repentina, por *induración* ó endurecimiento, y últimamente, por la *gangrena*.

El primer desenlace es el más favorable, pues la inflamación va desapareciendo poco á poco hasta que la parte afectada recobra su ser natural.

El final por *delitescencia* es el que se opera cuando la inflamación abandona bruscamente el sitio en que se había localizado para ir á otro distinto; resultado satisfactorio de un modo relativo, si el órgano nuevo sobre que se produce es menos importante que el primero.

El término más común es el de la supuración, efecto de un movimiento reactivo de la parte enferma, que tiende á desembarazarla de la sangre allí acumulada, desgarrándose los tejidos y abriéndose paso franco á través de los mismos. Esta terminación es natural y favorable siempre, á menos que la inflamación no haya invadido un órgano muy delicado para expulsar exteriormente el producto de la supuración.

El endurecimiento se verifica cuando la inflamación, demasiado fuerte para concluir por resolución, es, sin embargo, muy débil para producir la supuración.

La gangrena, como desenlace, es el más funesto que puede sobrevenir, y se presenta cuando la irritación ha sido excesiva y cuando el individuo no tiene la fuerza vital suficiente á producir la reacción.

La inflamación de los pulmones se anuncia por intermitencias de calor y frío, por fiebre, por una respiración dificultosa, por una tos pertinaz ó por calor en la garganta.

Estos síntomas pierden algunas veces intensidad; la tos es más repetida, pero más fácil, y el animal al estornudar arroja poca mucosidad, hasta que al fin cura por completo. Pero si sucede al contrario, y el mal se agrava en vez de disminuir, debe aplicarse al perro una docena de sanguijuelas al pecho, pasarle un sedal y dar á beber al enfermo durante ocho días agua de cebada con un poco de miel ó de suero. Después se reemplazan estos líquidos con vino de quinina, sin quitar, por supuesto, el sedal hasta que el perro haya recobrado la salud.

El primer día de enfermedad se le tendrá á dieta, alimentándole los siguientes con una sopa poco abundante, pero sustanciosa.

INFLAMACION DEL PERITONEO.—El peritoneo es una membrana flexible, fuerte, capaz de dilatarse y de comprimirse, que reviste interiormente toda la capacidad del bajo vientre. Esta dolencia, que puede ser efecto de una herida, de cólicos, de transpiración interrumpida ó de un parto laborioso, se anuncia por indigestiones y calofríos. El pobre animal enfermo vive en tormento continuo; no sabe qué postura tomar, el brillo del pelo se le empaña, y abraza la mano el contacto con la piel de su vientre. Si la afección es aguda, estos síntomas van aumentando de intensidad: el pulso se extingue y se notan movimientos convulsivos en los músculos del tronco del cuerpo; el perro se queja y se agita, se acuesta y se levanta sin orden ni concierto, y pronto sucumbe si no es socorrido inmediatamente.

Es preciso ponerle en el vientre diez sanguijuelas, renovando la aplicación tres ó cuatro días, y alternando con lavativas suaves. Dieta absoluta mientras dure el mal, y un purgante ligero así que concluya.

Esta inflamación degenera á veces en hidropesía en el vientre bajo, en cuyo caso el animal enflaquece de un modo rápido. Los tónicos, los preparados de hierro y los diuréticos deben emplearse á grandes dosis.

ICTERICIA.—El perro es muy propenso á esta enferme-

dad, que comienza por una calentura, durante la cual el pelo adquiere un color amarillo sucio, las encías se ponen blancuzcas, y el blanco de los ojos adquiere también el tinte amarillento del pelo. En situación tal, el perro come poco, lleva la cola entre piernas, la orina es muy espesa, y hace sus necesidades con dificultad suma. Después de separarse de los demás perros y ponerle á dieta rigurosa, se le administran lavativas de agua cocida con lechuga y perifollo, haciendo que beba agua de cebada con miel.

MOQUILLO ó ENFERMEDAD PERRUNA.—Se llama así porque es peculiar de la raza canina, y se conoce vulgarmente con el nombre de *moquillo*. Pocos perros jóvenes hay que no la contraigan; es contagiosa y se comunica con facilidad, pero no la padece dos veces el mismo individuo.

Un medio empleado con éxito para prevenir tan cruel enfermedad consiste en purgar á menudo á los animales hasta que cumplen un año de edad. Se anuncia por frecuentes estornudos, por dificultad en la respiración, tos y ganas de vomitar. El perro tiene el hocico seco y ardoroso, se le ve triste y con pocas ganas de comer.

En cuanto se notan los primeros síntomas del moquillo, se da al animal un vomitivo compuesto de ocho granos de elébora y ocho de ipecacuana. Dichos polvos se mezclan con manteca fresca y se hacen píldoras, de las que se suministra al perro una cada media hora. Si los vómitos son demasiado fuertes, se contienen con algunas cucharadas de aceite de linaza. Al sedal no se recurre si no cuando es rebelde la enfermedad, durante la cual se tiene cuidado de lavar los ojos y el hocico del perro con un cocimiento de malva, inyectando el último, á fin de que el pus no permanezca allí y produzca úlceraciones.

Sobre esta enfermedad, que es la que más aflige á los perros en su primera edad, hemos de publicar pronto estudios más extensos y meditados bajo el punto de vista facultativo.

J. M. C.

LA ESCOPETA DE CAZA (1).

II.

Las escopetas de caza que se cargan por la culata se distinguen de las demás por el sistema á que pertenecen.

El sistema del arma se caracteriza por el modo de abrir y cerrar el mecanismo. Hay, por consiguiente, tantos sistemas de escopetas como maneras diferentes de abrir y cerrar el arma. Se ha dado también el nombre de sistema á todos los inventos hechos de algunos años á esta parte, y que no constituyen sino modificaciones de principios conocidos con antelación, preconizando cada inventor su procedimiento especial. Concíbese, pues, que, mirado bajo el punto de vista del interés particular, constituya una legión el número de los sistemas, por más que todos puedan reducirse á algunos tipos ventajosamente conocidos después de recibir la sanción de la experiencia y el fallo, siempre respetable, de la opinión pública.

Aun pueden clasificarse los diversos sistemas que existen en dos categorías bien distintas entre sí: la una, que comprende todas las escopetas de culata móvil con cañón fijo sobre la montura, y la otra, la innumerable cantidad de armas que hay de culata fija, con cañón de báscula giratorio ó que avanza ó retrocede sobre la culata misma.

Está representada la primera categoría que hemos mencionado por las escopetas Remington, doble Bacon, Canalon y Muller, modificación de la penúltima, y algunas otras creaciones raras, cuya existencia ha sido tan efímera como el favor de que han disfrutado. La escopeta Montigny fué la primera de este género, y á ella sucedió la llamada Robert, de la que nadie hoy habla ni se ocupa.

Las armas de esta especie son quizás las armas del porvenir; y así es que mientras no reciban los perfeccionamientos que deben conquistarles la aceptación de las gentes, no hay más arbitrio que preferir uno de los mejores sistemas de cañón á báscula, de los que tantos se conocen en los tiempos actuales.

El sistema Lefaucheux es el jefe de fila entre todos éstos, y lo mucho que se ha extendido nos dispensa de

hablar de él con demasiada minuciosidad. Tiene una llave doble ó sencilla que funciona sobre los cañones, y la armadura, que es toda de hierro, ha contribuido á que se dé la preferencia al Sosie, Lefaucheux inglés, con armadura llamada de *doble gancho* en forma de T encajada en la lupia de los cañones, y en la que se introduce un pequeño muelle, que es el que opera la unión de ambos cañones sobre la plancha de la báscula. El Lefaucheux inglés, mucho más sólido que el antiguo sistema francés, ofrece además la gran ventaja de tener de madera la parte de delante en donde toca la mano izquierda de la persona cuando ésta se dispone á disparar, y no hay entre ambas escopetas más diferencia esencial sino el movimiento de la llave, que se verifica en sentido inverso.

Los sistemas llamados *levantadizos* han reemplazado á los de llave Lefaucheux, distinguiéndose entre todos el *top lever*, que funciona entre ambos gatillos; el *side lever* ó *lateral* colocado junto á la platina, unas veces á la derecha y otras á la izquierda, y por último, el *french lever*, situada delante y junto al punto. Este último sistema de apertura se efectúa por medio de un muelle que tiene la forma de voluta, razón por la cual se conoce el arma con el nombre de escopeta de voluta.

Un armero de Londres muy estimado, Mr. Purdey, ha imaginado colocar la voluta en una abertura practicada en la parte anterior del punto, dándole además la forma de espátula, lo cual permite muy bien moverla, lo mismo con el pulgar de la mano derecha que con el dedo del medio de la izquierda; pero esta variación no altera en nada el conjunto, y el sistema Purdey puede considerarse como el de voluta.

El invento más reciente es el *Hammerless*, ó escopeta sin gatillo, muy apreciada por los cazadores ingleses y americanos, y la cual puede adoptarse con entera confianza, sin temor ni reserva de ninguna especie. Es una escopeta sólida, mucho más sólida que las demás, y sobre todo sencilla en su construcción, y de un manejo rápido y cómodo, teniendo un aparato de seguridad destinado á evitar enojosos é imprevistos accidentes. Los armeros ingleses dicen que la escopeta *Hammerless* será universal con el tiempo. Esperemos, pues, que el tiempo se encargue de darles la razón.

Muchas personas se ven contrariadas cuando tienen que tratar verbalmente ó por escrito cuestiones relativas á las armas, porque no conocen la mayor parte de los términos empleados en armería, lo mismo que las designaciones técnicas de cada una de las piezas, cuya reunión constituye el conjunto del arma. Vamos á hacer, siquiera sea rápidamente, su nomenclatura.

Compónese el arma de dos partes principales: el cañón y la montura.

El primero consta de la plancha superior, de la inferior, de la pieza de enganche sobre la báscula, del anillo para la correa y del guion ó punto de mira.

La boca del cañón es el orificio por donde sale la carga; la recámara, la parte reforzada del cañón, y la cámara, el hueco ó excavación hecha en la recámara para colocar el cartucho.

Consta la montura, de la culata, las platinas, la báscula, los fiadores, el aparato de enganche delantero del cañón, el anillo inferior para la correa, y la placa de que está forrada la culata, que es de hierro ó de cuerno, y que se apoya contra el hombro cuando se tira.

Las platinas son las dos piezas laterales incrustadas, sea en la empuñadura del arma ó en los lados de la báscula, sustentando exteriormente los gatillos ó martillos percutores, é interiormente todo lo que provoca y determina la percusión.

La báscula es la parte esencial y más importante de la escopeta moderna. Se compone de la espiga, que se prolonga hasta la empuñadura; de la plancha, del eje y del larguero móvil, suelto ó adherido, según sea el sistema.

Las escopetas de caza se clasifican también según la especie de percusión á que corresponden, que son dos: una llamada de ganchillo ó lateral, porque el choque se produce sobre un gancho pequeño de latón fijo en el fondo del cartucho y perpendicular á su eje, y el de percusión central, denominado así porque el choque se verifica en el centro mismo del fondo del cartucho.

Creo que debe optarse siempre por la escopeta de per-

(1) Véase el número anterior.

cusion central, más moderna, más completa y más aceptable por todos estilos que el antiguo Lefauchaux.

Algunos cazadores, para justificar la preferencia que tienen por el sistema Lefauchaux, dicen que en éste se ve mejor que en el de percusion central cuándo está el arma cargada ó descargada, bastando reflexionar un solo segundo para convencerse de lo especioso de tal razonamiento, porque cuando los regatones están aún en las cámaras, no son los ganchitos de latón los que indican si los cartuchos se hallan ó no vacíos, puesto que puede suceder muy bien que hayan fallado ambos tiros.

Cuando se está de cacería, la escopeta debe ir siempre cargada; ¿y para qué sirve entonces un indicador que nos lo asegure? A la imprudencia del cazador no más ha de atribuirse los accidentes que puedan sobrevenir.

La escopeta de percusion central está llamada á sustituir en todas partes á la de ganchillo ó percusion lateral, porque tiene sobre esta última la enorme ventaja de la extraccion automática de los cartuchos ya usados, y de no ensuciar la recámara, como sucede con los cartuchos de gancho. Siendo éste, en efecto, más pequeño que la ranura donde encaja, se producen escapes de gas que ensucian el sitio que hemos indicado. Es la teoría elemental del contenido más pequeño que el continente.

Casi es imposible imaginar con exactitud la influencia que los escapes de gas ejercen en el alcance y penetracion de la carga, necesitándose varios y numerosos experimentos para convencerse de ello; así es que las armas de percusion central, que no adolecen de tal inconveniente, van destronando poco á poco á las de percusion lateral, como éstas lo hicieron á su vez con el sistema de baqueta. Ley de progreso, que no puede ni debe contravenirse, puesto que nada se consigue con oponerse á su poderosa influencia. Los adelantamientos modernos reciben la sancion universal, no porque sean nuevos, sino porque tienen ventajas reales y positivas sobre los antiguos; y si el hombre se apega á estos últimos, por terquedad ó por sistema, son sus intereses los primeros que salen más directamente perjudicados.

LAS PALOMAS.

Las palomas constituyen una familia especial llamada *Columbidae* en el orden de las gallináceas.

La mayor parte de las palomas silvestres europeas crían durante el verano entre los paralelos 49 y 57°, y tan pronto como se presentan los primeros días del otoño, descienden á cuarteles de invierno por cortas etapas; por consiguiente, son aves de paso. A primeros de Marzo ó fines de Febrero emigran hacia el Norte.

Entre las muchas especies y sub-especies que cuenta esta familia, citaré las tres que tienen verdadera importancia para el cazador, á saber: 1.ª, la paloma *torcaz*, *Columba palumbus*, L.; 2.ª, la paloma *zurita*, *Columba oenas*, L.; y 3.ª, la *tórtola*, *Columba turtur*, L.

1.ª La primera habita las regiones más templadas de Europa, Asia y América, y jamás se la ha visto que pase el círculo polar, ni aún en los estíos más rigurosos.

En algunas regiones de Francia, Italia, Turquía y España vive como ave de asiento.

En los países donde veranea no prolonga su estancia más que hasta la terminacion de la recoleccion, ó á lo más, hasta los primeros días del mes de Octubre. Abandona su residencia de verano por familias, para regresar por Marzo, si el tiempo es bonancible, ó por Abril, si se prolonga el invierno; pero siempre dos ó tres semanas después que las *zuritas*.

La longitud máxima que alcanza desde la punta del pico á la extremidad de la cola es de 40 centímetros, y la extension de sus alas, de 66 á 67 centímetros.

El pico es rojizo claro por la punta, y hacia la raíz está cubierto con una membrana roja salpicada de blanco; la pupila, amarillenta; la cabeza y la garganta, color de ceniza con viso azulado; la parte posterior del cuello, así como ambos costados del mismo, tornasol de azul en verde y púrpura. En ambos lados de la parte inferior del cuello se ven dos manchas blancas en forma de media luna.

El dorso es de color de ceniza con tendencia á pardo,

así como los hombros y las plumas que cubren las alas inmediatas al dorso. La pluma de la parte superior de este último, así como la de la rabadilla, es de color de ceniza claro; las plumas pequeñas que cubren las primeras remeras son negras; algunas plumas grandes, y las que cubren los vuelos, son blancas y forman por encima de éstos una gran mancha blanca. Las plumas restantes de las alas son de color de ceniza claro; las diez primeras remeras son de color gris negruzco, bordeadas de blanco por la parte más estrecha; desde la segunda hasta la sétima, salpicadas de blanco: las demas son de color gris pardo. El timon es de forma redonda y de color de ceniza oscuro, negro hacia las puntas de las plumas. Visto por la parte inferior, parece atravesado por una faja desvanecida.

La parte anterior del cuello y el pecho son de color de lila; el vientre, las plumas inferiores de las alas y de la cola, igualmente que los muslos, son gris claro. Los piés están cubiertos de pluma hasta por debajo de las rodillas, y el resto, por una piel de color de carne.

La hembra, que es bastante menor que el palomo, tiene el pico más corto y estrecho y más amarillo que rojo; la cabeza es más pequeña; las manchas blancas, en ambos lados del cuello, no tan grandes; las plumas que cubren las alas son de color gris oscuro; el pecho es más pálido; el feston de la parte estrecha de las diez primeras remeras es más estrecho; los hombros, la parte superior del dorso y las plumas de la cola son más oscuros; de estas plumas, las dos del medio son más estrechas, y la faja trasversal que aparece debajo de la cola es más pronunciada que en el macho.

La paloma *torcaz* es de vuelo muy veloz, pero no tanto como la *zurita*, y al levantarse produce gran ruido, como todas las de su género. Como se fija en todo lo que pasa en su alrededor, y tiene tan fino el sentido de la vista, es muy difícil acercarse á ella, aún en los países donde no se le ponen trampas á causa de su timidez.

Todas las palomas viven en grey, y por consiguiente, vuelan en bandadas; pero las *torcazes* son las ménos sociables, y es raro encontrar bandadas de más de dos familias.

Las propiedades más características de las palomas son su fidelidad conyugal y abnegacion sin límites para sus hijuelos, á quienes no abandonan hasta que son lo suficientemente fuertes para evitar por sí solos cualquier peligro.

En el curso de las dos primeras semanas de permanencia en el sitio en que fijan su residencia de verano, comienzan á reunirse por parejas los individuos de distinto sexo de los bandos más próximos.

Por medio de saltos dados en distintas direcciones, y con una gracia que no carece de originalidad, trata el macho de dar á conocer á la tímida paloma el fuego que le inflama, buscando por todos los medios el captarse su benevolencia. Poco tiempo puede ésta mostrarse esquiva; ¡hay tanta fuerza de persuasion en el comportamiento del palomo! Por fin, no es posible resistir á las vehementes insinuaciones del pretendiente; pronto siguen recíprocas pruebas de cariño, que se manifiestan besuqueándose, y, como en otras especies, terminan haciendo necesaria la instalacion de un nido.

Los pares viejos que han anidado en una localidad tratan de verificarlo los años siguientes en el mismo sitio donde vieron en años anteriores crecer su prole con toda felicidad.

Los recién apareados se construyen el nido en la punta de los pinos, abetos ó árboles más altos. Parece ser que la hembra elige el sitio en que el nido ha de ser construido; el macho arrima al tronco elegido gran cantidad de ramitas secas, la mayor parte en forma de horquilla, y con ellas construye el lecho, sin preocuparse de las condiciones de comodidad ni solidez. A los pocos días, sobre este nido, que carece de mullido y tiene poca profundidad, pone dos ó tres huevos grandes, relativamente al tamaño de la paloma, largos y de color blanco, que incubados por el macho y la hembra alternativamente, producen otros tantos palominos al cabo de diez y siete á diez y ocho días, segun algunos cazadores, ó de diez y nueve á veinte, segun otros, siempre que alguna tormenta no haya destruido el nido tan débilmente construido.

Nada he podido observar; pero repetidas veces he oído

á monteros que me merecen entero crédito, que mientras uno de los cónyuges permanece sobre el nido, el otro sale en busca de alimento, que lleva en el buche y lo transmite al que está empollando, devolviéndolo é introduciéndoselo en el pico, de la misma manera que más tarde lo verifica con sus hijos. Sea de esto lo que se quiera, lo cierto es que tan pronto como la hembra se separa del nido, el macho la reclama por medio de un sonido peculiar; aquélla lo acepta agradecida como prueba de cariño, y releva al esposo en su trabajo, proporcionándole de este modo la libertad que anhela.

Los pichones de la primera cría se lanzan á volar hacia fin de Mayo; tan pronto como éstos han abandonado el nido, los padres se disponen á la segunda cría, cuyos vástagos vuelan ya á fin de Julio ó primeros de Agosto.

Durante la primavera, las palomas *torcazes* se aposentan por el día en los bosques de árboles más altos, prefiriendo los de las especies coníferas á los de las amenáceas, sin duda porque como alimento dan la preferencia á la simiente de los primeros sobre la de los segundos.

Más tarde, y en particular cuando han terminado el período de la cría, buscan las lindes de los montes con las tierras de labor. Por esta época alternan los frutos de la colza y todos los cereales (exceptuando la avena), simientes de todas las herbáceas, entre las que da la preferencia á la semilla de la *Euphorbia cyparissia* y á los arándanos, con cuyo pasto adquiere la carne de estas aves un gusto exquisito. Durante el otoño, y por el tiempo de la *pasa*, se alimentan con el hayuco ó fruto del haya de nuestros Pirineos.

He oído afirmar que también comen caracolillos. De ser así, sin duda responde á la misma necesidad que impulsa á la paloma doméstica á comer cal, particularmente en la época de la postura de los huevos, con el fin de promover gran desarrollo en la cáscara, y al mismo tiempo que le sirva de agente digestivo, así como los granos de sílice y las tierras que contienen sales y salitre.

Las palomas ocasionan daños en los centenos en el período de la granazon, y en los viveros recién sembrados de semilla de pino y abeto, pero principalmente en los campos sembrados de colza, lino y cáñamo.

Muchos son los enemigos que tienen las palomas; entre ellos la marta y el gato montés, que extrañan á los padres del nido y devoran á las crías ó los huevos. También se ven atacadas por los milanos, los halcones y los gavi-lanes.

La carne de las *torcazes* es buena; particularmente la de las jóvenes es excelente.

2.ª La paloma *zurita* habita las mismas comarcas que la anterior, pero sale para los países del Norte unos días antes, y regresa quince días después.

Es tan conocida de todos esta paloma, que omitiré su descripción; sólo haré notar que se parece á la paloma doméstica azul (*columba livia*) en tamaño y forma, diferenciándose en que la *zurita* tiene en la raíz del pico una membrana roja, y la doméstica la tiene blanquecina; que las plumas de la rabadilla de la primera son de color gris claro, y en la segunda son blancas; la primera tiene dos manchas negras en cada ala, y la punta de la cola es también negruzca, en tanto que en la paloma doméstica las dos manchas de las alas se convierten en dos fajas negras.

Es más amante de vivir en sociedad que la *torcaz*, y por esta causa se la encuentra durante todo el año viviendo en familia fuera de la época en que cría.

En los primeros días de Marzo se aparean, y sus manifestaciones amorosas se asemejan más á las de la paloma campestre que á las de la *torcaz*.

Así que se aproxima la época de la postura, el macho acerca el número suficiente de ramitas para la construcción del nido, que la hembra sitúa en el hueco de algún árbol ó en el de algún muro medio derruido que encuentra en el monte; dicho nido, hecho sin arte, le sirve de hogar en los años sucesivos, si no ha sido antes destruido por mano del hombre.

En él pone la hembra dos, algunas veces tres huevos largos y blancos, que incuba con ayuda del macho, el que permanece en el nido durante el día, vigilándole desde fuera durante la noche. Al cabo de diez y ocho días sacan á luz á sus palominos. A las cuatro semanas, esto es, á mediados de Mayo, están éstos dispuestos á volar; entre

tanto sus padres les han mantenido dándoles el alimento con el pico, como acontece con todas las especies de palomas. Tan luego como la nueva cría ha sido abandonada á sus propias fuerzas, los padres se dedican á la segunda, que ya por fines de julio se lanza á volar.

La paloma *zurita* vive indistintamente en los bosques de las especies coníferas y los de las amentáceas, pero siempre procura encontrarse á las lindes de las labores. Se nutre con el mismo alimento que la torcaz (excepto la bellota y el hayuco), pero da la preferencia á la semilla de la colza y al cañamon.

Durante la época de incubacion se pierden muchos huevos que las martas destruyen. También los gatos monteses atacan á los pichones y á los padres, y por último, las aves de rapiña están en perpetuo acecho para impedir el desarrollo de esta especie.

La carne de estas palomas es muy superior á la de las domésticas. La de los pichones está considerada como bocado exquisito.

3. La *tórtola* habita toda la Europa, Asia, América y hasta las islas del mar del Sur, pero jamás pasa de los paralelos templados.

Al verificar la *pasa* de otoño se adelanta siempre á la *torcaz* y á la *zurita*, retrasándose en cambio en la de la primavera; así que su permanencia en los países del Norte es de menor duración á causa de ser más sensible al frío.

La *tórtola* europea mide 0,253 de metro de longitud.

El pico de la *tórtola* es fino, de color azulado; desde las fosas, cuya situación es oblicua, hasta la raíz está cubierto por una membrana de color rojizo espolvoreado de blanco; las pupilas, de color de naranja; el anillo que circunda el ojo es de color rojo, se extiende por la parte anterior hasta el ángulo del pico, cual una faja estrecha, y por la posterior se extiende formando un ángulo agudo. Este anillo es, como en casi todas las aves que lo tienen, verrugoso y desnudo de pluma; la frente es blanquecina; las mejillas, de color pardo-rojizo; el casco de la cabeza y una parte de la superior del cuello, de color azul claro; el resto de la parte superior del cuerpo es gris oscuro, salpi-

cado de manchas negruzcas; las plumas que cubren la rabadilla son del mismo color, pero están festoneadas de rojo-amarillo (óxido de hierro).

Las plumas que cubren los hombros y las alas son negruzcas, festoneadas de color de óxido de hierro; el resto de las mismas es de color de ceniza claro con manchas ne-

color de ceniza claro. A los dos lados del cuello aparece una mancha negra, que en sentido trasversal se halla surcada por tres ó cuatro fajas en forma de media luna; el vientre es blanco, y la pluma de los muslos tienen un tono gris rojizo. Las patas están cubiertas de una piel escamosa de color de laca; las uñas son azuladas.

Hasta aquí hemos expuesto el aspecto exterior del macho; la hembra se diferencia, además de tener el cuerpo más pequeño, la cabeza más estrecha, en el color del plumaje de ciertas partes del cuerpo.

Por ejemplo: la frente de ésta no es blanca; el manto es más rojizo; las remeras no son de color tan limpio, antes más bien son de color de castaña sucio; en el macho las plumas que cubren sus alas están festoneadas de color de orín muy limpio; en la hembra el color del feston es ménos vivo; las manchas negras á ambos lados del cuello son más pequeñas, y la pechuga más pálida.

Los pichones hasta la primera muda son de color gris rojizo en la parte superior del cuello, y tienen las alas salpicadas de manchas de azul oscuro.

La *tórtola* tiene el vuelo más rápido que sus dos congéneres la *torcaz* y la *zurita*; no es tan silvestre como ellas; sobre todo, si se alberga en verano en montes de especies coníferas en años abundantes de semilla, se la ve aguantar en extremo.

Respecto á su afición á la limpieza, al amor y fidelidad conyugal, está muy por encima de las otras dos especies. De aquí proviene que cuando dos personas de distinto sexo se distinguen por estas raras virtudes, sean comparadas con ellas.

Tan pronto como se han apareado, pro-

ceden á la formación del nido; pero como su permanencia en los climas donde veranean es de menor duración que la de las *torcaz* y *zurita*, es muy frecuente, sobre todo en los países del Norte, que hagan una sola postura; en nuestra Península suelen hacer dos, y algunos años tres. La hembra confecciona el nido, para el cual allega el macho las leñas y demas materiales.

La hembra pone dos huevos blancos, que á los catorce días de incubacion han producido otros tantos pichones.



PERRO QUE TRAE Á LA MANO.

gras; el color de las remeras anteriores es pardo oscuro con tendencia al azul; las posteriores son de color de ceniza bordeadas de color de rosa. El de las plumas de la cola es negruzco; las del centro están bordeadas de color de orín (óxido de hierro); las restantes tienen las puntas blancas. Al volar la *tórtola* extiende la cola en forma de abanico, y se puede observar que las dos plumas laterales están festoneadas de blanco en la parte exterior. La garganta, la parte inferior del cuello y la pechuga tienen el

Por esta época se separan los cónyuges.

El que se separa del nido para buscar su alimento se impone la obligación de alimentar al que cubre el nido, y lo verifica introduciéndole el alimento en el pico. Los dos padres se dividen el trabajo de alimentar á sus pequeños, los cuales no están en el nido con las cabezas juntas, como sucede con las palomas torcaces y zuritas, sino que están vueltos con las colas unidas, ó mejor dicho, vueltos de espalda.

Además de las semillas del pino, del pinabete, del abeto y de la colza, uno de sus alimentos favoritos es el arándano cuando está bien maduro.

La caza de estas tres especies se verifica casi de la misma manera; así, pues, no haré distinción de ninguna de ellas, y los distintos modos de cazar que ahora expondré serán aplicables á todas las especies de palomas.

Para los países del Norte, la época de cazar las palomas es el mes de Agosto; por entonces están completamente gordas, pues ya la última cría es volandera, y todas, grandes y pequeñas, están cubiertas de grasa; pero en nuestra Península no se cazan sino en el tiempo que regresan á invernar, por los meses de Octubre y Noviembre, en los países del Pirineo y próximos á él, ó durante los meses frios en las provincias del centro y Mediodía de España, donde tienen sus cuarteles de invierno.

En todos los países, el modo más común de cazar las palomas es en los aguaderos y en los cebaderos. En ambos casos conviene tener arreglada una choza en donde se puedan ocultar los cazadores. Estas chozas deben estar provistas de troneras, y deben estar construidas en sitios en que haya algún árbol corpulento á una distancia no mayor de 50 pasos.

Si el puesto se hace en un aguadero, se procurará poner en el agua y en la orilla de ella un tronco no muy grueso, á fin de que las palomas se posen sobre él; de este modo se conseguirá que todas ellas lo verifiquen en un trecho reducido, y que, bien sea uno ó varios tiradores los que hagan fuego, sea el mayor posible el número de piezas que caigan. También es recomendable, cuando tire un solo cazador, que lo verifique á la vez con dos escopetas; una de ellas empotrada y apuntando á lo largo del tronco antes mencionado, y la otra en la mano. Debo advertir que los tiros deben salir al mismo tiempo en las dos escopetas, para lo cual se atará un cordelito al disparador de la escopeta empotrada, cuyo otro extremo estará sujeto al dedo índice de la mano derecha del cazador, para que al hacer presión en el disparador de su escopeta se mueva por atracción el de la empotrada. De esta manera he visto caer treinta y seis palomas de un tiro, ó mejor dicho, de un disparo de dos tiros.

Otra manera de cazar las palomas es con el *cimbel*, modo bastante seguro y divertido, al mismo tiempo que de grande éxito, en la época de la *pasa*.

El procedimiento consiste en tener las palomas que sirven de señuelo á una distancia corta del chozo; estos señuelos son ciegos y se sujetan de una pata á un cimillo, que está unido por una charnela á una estaquilla clavada al suelo en forma de T; al otro extremo de la palanca se sujeta una cuerda ó cimbel, que va á parar dentro de la choza; cuando se tira del cimbel, se mueve el cimillo y obliga á moverse al señuelo, quien para guardar el equilibrio, aletea; visto lo cual por las palomas que van por el aire, creen que aquella paloma ha encontrado pasto, y descienden á posarse sobre el árbol ó árboles más inmediatos al cimbel. Éste es el momento de hacer fuego, y el resultado es casi siempre satisfactorio, si el cazador no se precipita.

También se cazan con señuelo en los cebaderos por medio de redes, que se hacen caer sobre las palomas cuando han caído sobre el cebadero.

Las tórtolas también se cazan con lazos, haciendo reigueros de grano entre las matas espesas y colocando en ellas algunos *alares*.

En nuestros Pirineos se cazan las palomas de una manera peculiar. En la villa de Echalar, provincia de Navarra, tienen unos collados destinados á la caza de palomas. En la parte más elevada del terreno se hallan colocados de pié paralelamente dos troncos de pinabete ó pino, descortezados, de una altura de 8 á 10 metros, separados á 5 metros próximamente; en estos troncos se tiende

una red destinada á obstruir el paso de las palomas.

Desde el sitio más elevado del collado parte una *raya* que se limpia de monte, y se destina á enfilear el vuelo de las palomas hacia la red; esta raya da vista á la parte de Francia, es decir, al Norte, de cuyo lado vienen las palomas por los meses de Octubre y Noviembre. A ambos lados de la raya rozada existen unas *viseras* sobre árboles secos destinados á este objeto.

Ahora bien: así que llega la época de la *pasa* de las palomas, los aficionados de aquella localidad y muchos franceses se constituyen en las dichas *palomeras* de Echalar, y los vigías, en sus *viseras*. Al primer bando que se atalaya, el que ocupa la visera más lejana arroja una paleta de madera pintada de blanco; al ver las palomas aquel objeto por el aire deben figurarse que es un halcón, y se precipitan hacia la raya volando con gran celeridad y rozando la tierra. Al pasar por las otras *viseras*, los vigías siguen arrojándoles las paletas, á fin de precipitar más su vuelo, y que al llegar á la red su violencia sea tal, que queden enredadas en ella.

Esta operación se repite varias veces al día, y es asombroso el número de palomas que se cogen por este procedimiento.

¿Será menester advertir aquí que todos estos artificios han quedado prohibidos por la nueva Ley de Caza?

I. LOPEZ DE LA TORRE AYLLON.

CONSERVACION DE LOS CEBOS VIVOS.

Los cebos pueden fácilmente conservarse en el invierno, según el dictamen de los buenos pescadores, sin que se trasformen en mariposas.

En el otoño, en el momento en que aún hay muchos insectos, hacia fines de Setiembre ó mitad de Octubre, se reúne cierta cantidad de tierra arcillosa y se baja á la cueva.

Esta tierra no debe estar ni seca ni muy mojada, sino fresca como la que se saca en el verano á un metro de profundidad en un campo cultivado.

El recipiente que debe contener la tierra deberá estar bien tapado, porque las ratas gustan mucho de las lombrices y se domiciliarían en la tierra arcillosa, donde encontrarían al mismo tiempo casa y comida.

Se coge un pelotón de tierra, según las necesidades de cada uno, se desmenuza, y entre ella se encontrarán las lombrices, algun tanto entorpecidas, pero vivas, sanas y excelentes para ponerlas en el anzuelo.

Para que recobren toda su viveza, bastará únicamente ponerlas al calor del sol.

La frigana es un insecto anfibio y que vive muy bien fuera del agua; se puede hasta conservarla envuelta en la tela de seda que fabrica, pero tiene necesidad de estar en un sitio húmedo; porque si se la deja en un lugar seco y árido, sale de su envoltura y muere.

Para conservar estas larvas tan útiles al pescador en los calores del verano es preciso envolverlas en un lienzo mojado, que se debe lavar de cuando en cuando ó renovar cada tres ó cuatro días.

Se puede sustituir esta operación con echar sobre el lienzo cada día algunas gotas de agua para mantener la humedad; si, al contrario, se pusieran las friganas en un vaso lleno de agua, se vería que se movían, que caminaban y se esforzaban en salir del agua. Muchas veces en este caso abandonan su envoltura y mueren; otros, se pudren.

Es bueno poner el lienzo húmedo en un sitio sombrío y fresco, y de este modo se pueden guardar mucho más de un mes.

El cautiverio apresura generalmente para estos insectos el momento de la metamorfosis. Este puede adivinarse por la seda blanca que los insectos hilan y en la que se envuelven. Al disminuir de volumen, el animalillo no presenta más que un tejido filamentosos envuelto en una membrana amarilla, que más tarde formará sus alas.

Según los sitios, la temperatura y las aguas, se encuentran las friganas más pronto ó más tarde.

Se recogen en el mes de Abril, pero aún son muy pequeñas. Duran hasta los meses de Julio, Agosto y hasta Setiembre. En este último mes, como ya las aguas están

frias, se ocultan, y entonces es preciso buscarlas entre las hojas y hierbas.

Los gusanos se encierran en un recipiente de barro guarnecido de musgo ó líquen fluvial, que se encuentra entre las piedras de los riachuelos. Se lava y exprime el agua del musgo una vez por semana en invierno y dos en verano.

Si los gusanos se ponen enfermos, se notará por la hinchazón del anillo que tienen en medio del cuerpo. En este caso bastará echar sobre el musgo todos los días una cucharada de leche gota á gota, para que estos animales recobren la salud. La misma operación debe hacerse si se ve que se ponen delgados, y de este modo se conservan más de un mes.

El gusano rojo es el mejor. Por desgracia, este gusano no vive mucho tiempo enganchado en el anzuelo, lo que es una condición indispensable para una buena pesca.

Cuando se hayan recogido estos gusanos en el estercolero, es preciso buscar el musgo más verde que se pueda encontrar, y lavarlo cuidadosamente para quitarle toda la tierra; hecho esto, se forma un lecho de musgo en un recipiente de barro, y se ponen encima los gusanos. A los dos días después estarán muy delgados; pero si cebais con ellos vuestro anzuelo, notaréis que, al ponerlos en contacto con el agua, engordarán y tomarán un color blanco.

Para hacer que los gusanos engorden y se mantengan vigorosos, de manera que puedan vivir mucho tiempo en el anzuelo, se toma una yema de huevo y ocho ó diez cucharadas de leche fresca, se mezclan estas dos cosas, y se pone al fuego hasta que se haga una pasta. Después se deja enfriar bien la cocción. Se toma una cucharada de esta mezcla, y se deja que caiga gota á gota sobre el musgo en que están los gusanos.

Cambiando el musgo dos veces por semana en verano y una en invierno, y repitiendo la misma operación, los gusanos engordarán y se tendrá el mejor de los cebos un año á lo menos.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

TIRADA EXTRAORDINARIA DEL DIA 12 DE NOVIEMBRE DE 1880, Á LAS DOS DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de tres pichones y cuatro tiradores, la ganó, matando cinco de seis tiros, D. Fernando Heredia, contra los Sres. Schenk, Valderrama y Castellví.

La segunda piña, lo mismo que la anterior y de trece tiradores, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, el Sr. Duque de Huéscar, contra los Sres. Schenk, Valderrama, Caramanzana, Heredia (D. F.), Guíjarro (D. R.), Torre de Luzon, Morillo, Dobrzensky, Soriano (D. F. y D. A.) y Estefani (D. E.).

La tercera piña, cada uno á su distancia, de un pichon y diez y seis tiradores, la ganó, matando cinco de cinco tiros, el Sr. Marqués de Ahumada, contra los Sres. Schenk, Valderrama, Heredia (D. F.), Castellví, Caramanzana, Guíjarro (D. R.), Huéscar, Torre de Luzon, Morillo, Dobrzensky, Soriano (D. F.), Estefani (D. E.), Udaeta (D. S.), Bahía-Honda y Valdés.

La cuarta piña, igual á la anterior y de diez y siete tiradores, la ganó, matando cinco de cinco tiros, el Sr. Duque de Huéscar, contra los señores Schenk, Valderrama, Heredia (D. F.), Caramanzana, Guíjarro (D. R.), Torre de Luzon, Dobrzensky, Soriano (D. F. y D. A.), Calvo, Ahumada, Udaeta (D. S.), Bahía-Honda, Valdés, Gomar y Albareda.

La quinta piña, lo mismo que las anteriores y de trece tiradores, la ganó, matando nueve de diez tiros, el Sr. Conde de Gomar, contra los Sres. Schenk, Valderrama, Heredia (D. F.), Caramanzana, Guíjarro (D. R.), Huéscar, Dobrzensky, Calvo, Ahumada, Udaeta (D. S.), Valdés y Albareda.

La sexta piña, á 22 metros, de carambolas y nueve tiradores, la ganó, matando seis de ocho tiros y haciendo dos carambolas, el Sr. Baron Schenk, contra los Sres. Heredia (D. F.), Caramanzana, Dobrzensky, Calvo, Udaeta (D. S.), Valdés, Gomar y Albareda.

La tirada terminó á las cinco y cuarto.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 15 DE NOVIEMBRE DE 1880, Á LAS DOS DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de tres pichones y doce tiradores, la ganó, matando tres de tres tiros, el Sr. Conde de Gomar, contra los Sres. Guíjarro (D. S. y D. R.), Goyena, Anspach, Dobrzensky, Caramanzana, Valderrama, Castellví, La Cerda, Heredia (D. F.) y Armero.

La segunda piña, cada uno á su distancia, de un pichon y de quince tiradores, la ganó, matando diez de doce tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Guíjarro (D. R. y D. S.), Goyena, Gomar, Dobrzensky, Caramanzana, Valderrama, La Cerda, Heredia (D. F.), Armero, Huéscar, Torre de Luzon, Ahumada y Albareda.

La tercera piña, lo mismo que la anterior, y de diez y ocho tiradores, la ganó, matando ocho de ocho tiros, D. Eduardo Anspach, contra S. M. el Rey y los Sres. Guíjarro (D. S. y D. R.), Goyena, Gomar, Dobrzensky, Caramanzana, Castellví, La Cerda, Heredia (D. F.), Armero, Huéscar, Torre de Luzon, Morillo, Ahumada y Albareda.

La cuarta piña, á 22 metros, de carambolas, y once tiradores, la dividieron entre los Sres. Goyena y Caramanzana, que mataron cada uno seis pájaros de seis tiros, haciendo tres carambolas, contra los Sres. Gomar, Anspach, Dobrzensky, La Cerda, Heredia (D. F.), Armero, Huéscar, Ahumada y Albareda.

La tirada terminó á las cinco y cuarto.

GACETILLA.

CACERÍAS EN FONTENAY-TRÉSIGNY.—Entre tanto que podemos dar lugar á los preciosos artículos de nuestros amigos de París concurrentes á esas deliciosas cacerías, estamparemos los resúmenes de ellas segun los partes que recibimos.

En la última cacería S. M. la Reina D.^a Isabel II mató 5 conejos y 6 faisanes; el Duque de Tamames, 2 liebres, 10 conejos y 18 faisanes; el general Prendergast, 2 liebres, 6 conejos y 3 faisanes; el Marqués de Molins, un conejo; la Marquesa de Molins, 5 conejos y un faisán; el Sr. Roca de Togores, un conejo; la señorita Roca de Togores, 3 faisanes; el Conde Perthuis, 2 liebres, 14 conejos y un faisán; el Vizconde de Perthuis, 4 liebres y 12 conejos; M. Paul de Cassagnac, 5 liebres, 6 conejos, una chocha y 2 faisanes; la Marquesa de Alta Villa, 3 liebres, 4 conejos y 3 faisanes; el Marqués de Alta Villa, 6 liebres, 35 conejos, 17 faisanes y un corzo; el Sr. Villares Amor, una liebre y 6 conejos; el Sr. Beltran de Lis, 7 conejos y 5 faisanes; el Sr. P. Puente, 2 conejos y 2 faisanes; el Sr. Coubelet, 5 liebres y 3 conejos, y el señor Tisier, 4 conejos. Total : 204 piezas.

ESCOPEA DE NUEVO SISTEMA.—Se ha concedido á don Augusto Atienza y Cobos, alférez licenciado de Caballería, privilegio de invención por un proyecto de escopeta de caza de nuevo sistema. Parece que esta nueva arma, además de la novedad del mecanismo, tendrá la ventaja de no poderse disparar por accidentes imprevistos, como una caída del cazador, un tropiezo involuntario en el disparador, y multitud de causas semejantes, que han ocasionado tantas desgracias. Esta cualidad la hará, sin duda, muy recomendable, y creemos será muy aceptada por los aficionados. Tiempo hace que las armas de caza necesitaban una mejora de esta especie.

CACERÍAS DE OSOS.—De Torrelavega, provincia de Santander, escriben lo siguiente :

«Uno cuantos jóvenes, el que más de veinte años, se reunieron para hacer una cacería en los bosques que hay entre los pueblos de Lomeña y Bendejo, la izquierda del río Bullon. Dieron algunas batidas sin resultado. Reuniéronse entonces todos los jóvenes cazadores, excepto el Sr. Hoyos, joven de diez y seis años, el cual permaneció en su puesto, no lejos del cual los demás compañeros se habían reunido. Desde aquel sitio, á poco rato, vió el joven Hoyos la osa que se acercaba : disparó su escopeta el animoso cazador, y la fiera cayó herida y rodando monte abajo. Inmediatamente la ve otro joven, D. Leopoldo Encinas, disparó también contra ella; pero la osa continuó bajando mal herida.

«A su paso la fiera encuentra otro de los cazadores, que la hace fuego también; pero falta el tiro, y entonces la osa, arrojándose sobre él le destrozó un brazo y una pierna, debiendo el mozo su salvación á un perro que le acompañaba y que, al ver á la fiera sobre su amo, se abalanzó á ella, y agarrándola por las agujas (cruz del brazo), hizo que la fiera dejase al cazador y se corriera monte abajo, hasta llegar á las casas de Bendejo.

«Sorprendida tal vez al aspecto del pueblo, varió de dirección, yéndose á unas tierras en que se hallaban cogiendo patatas algunas mujeres. Cogió á una de ellas la osa por las sayas, la echó al suelo y la hubiera destrozado, si espantado el animal por los gritos de las otras mujeres, no hubiera corrido. Pero al dejar á la mujer, la osa se precipitó sobre un muchacho de catorce años, que estaba cogiendo avellanas, y lo mató desgarrándole el pecho y el vientre.

«Después de esto bajó la fiera hasta el río, donde se detuvo, no pudiendo ya subir á la montaña opuesta, y allí la mató un vecino de Bendejo, que acudió á los gritos de las mujeres.

«Se asegura que la osa pesó 400 libras, y que la grasa sola se aproximó á 40.»

CURA RADICAL DE LOS CALLOS.—Uno de los grandes enemigos de los cazadores es un callo en los pies. El mejor medio de obtener la cura radical, y esto sin peligro y sin dolor, es el tratamiento indicado por M. Matton, cirujano de la marina francesa.

Estando atacado de un callo que no podía extirpar con ningún instrumento cortante, á causa de su posición entre los dedos del pie, y del dolor excesivo que me causaba, dice el citado cirujano, recurrí al nitrato de plata; y antes de describir mi procedimiento, será bueno que defina la naturaleza del callo y su composición.

El callo no es otra cosa que un producto de la epidermis, ó por mejor decir, la misma epidermis considerablemente condensada y resistente por la presión directa ó indirecta que los callos ejercen sobre ella; ahora bien,

para extirpar el callo enteramente, basta quitar la epidermis condensada que lo constituye.

Con un bisturí no se podría extirparlo por completo sin causar un vivo dolor al paciente; con el nitrato de plata no hay nada más sencillo, menos doloroso y más fácil.

Después de haber tomado un baño de pies y cortado la parte más saliente del callo con un cortaplumas, y mucho mejor aún con las uñas, se coge una barrita de nitrato de plata, cuya extremidad se haya humedecido, y se pasa apretándola ligeramente sobre toda la superficie del callo y aún un poco más, al rededor de la piel sana.

Esta operación no debe nunca exceder de un minuto; se espera antes de ponerse la media que la parte por donde se ha pasado el nitrato de plata esté enteramente seca, y se la deja en este estado ocho ó diez días.

Ahora bien, hé aquí lo que pasa en este intervalo : al siguiente día de la aplicación del nitrato de plata, toda la parte sobre la que se ha pasado se pone negra; se forma una costra á expensas de la epidermis que constituye el callo, y también de la epidermis próxima, formándose un círculo negro, en el que el punto culminante del centro lo ocupa el callo.

La circunferencia del círculo, formada por la epidermis sana, no tarda en levantarse poco á poco en todo su contorno, á causa de una ligera vejigación producida por la sal; esta vejigación se extiende hasta por debajo del callo en toda su extensión; pero es tan ligera que ni aún se nota.

La escasa cantidad de serosidad segregada, no pudiendo manifestarse fuera á causa de la costra que la retiene, es absorbida al momento; una epidermis nueva la reemplaza debajo del callo, y al cabo de ocho ó diez días, tirando con los dedos ó con unas pinzas de disección poco á poco la costra de la circunferencia al centro, se llega á extirpar completamente y sin dolor alguno toda la epidermis dura, y por consecuencia todo el callo, sin que quede la señal más ligera.

Si con la operación antedicha, practicada con el mayor cuidado posible, no quedase perfectamente libre la parte atacada del callo, es decir, si apareciera de nuevo el callo, se vuelve á practicar la operación otra vez, en la seguridad de extirparlo por completo.

PELIGROS DE LA PESCA.—No bajan de 350 los pescadores que han perecido este año en la terrible barra que forma la embocadura del río Columbia, durante la pesca del salmón, cuya estación ha terminado recientemente. Más de 1.600 lanchas pescadoras hay allí, que emplean varios millares de hombres. Muchos perecieron al cruzar la barra en sus frágiles embarcaciones; otros fueron recogidos en el Pacífico, arrastrados á alta mar por la corriente y por la imposibilidad de volver á cruzar la barra, y casi al terminar la estación perecieron setenta pescadores más durante una imprevista tempestad. Por último, muchos chinos que se habían dedicado este año á la pesca del salmón han desaparecido, y sus lanchas vacías y sus mutilados cuerpos confirman las acusaciones que los pocos chinos sobrevivientes dirigen contra los pescadores blancos del río Columbia.

SUICIDIO DE UN CABALLO.—La lectura de los periódicos americanos es siempre fecunda en sorpresas.

Un diario del Ohio consagra una columna á contar el suicidio de un caballo.

Se le había llevado á beber al río Hawskil. Así que le llegó el agua al pecho, el melancólico animal se sumergió en ella por completo.

Se le obligó á que se levantara, y se la arrastró á la fuerza hasta la orilla; pero escapándose de pronto de las manos de los que le sujetaban, se volvió á arrojar al río.

Cuando se reconoció la inutilidad de oponerse por más tiempo á su proyecto, añade el periódico americano, se le dejó que hiciese lo que quisiera.

No se dice si fueron disgustos de amor los que obligaron al desgraciado caballo á tomar esta resolución desesperada.

SUPERSTICION DE LOS ÁRABES SOBRE EL COLOR DE LOS CABALLOS.—El general frances Daumas cuenta lo siguiente :

Ben Dyab, célebre jefe del desierto, que vivía en el año 905 de la Egira, siendo un día perseguido por Si-Saad-el-Zanaty, cheik de los Oulad-Yacoub, se volvió hacia su hijo y le preguntó :

—¿Qué color tienen los caballos que están á la cabeza del enemigo?

—Blancos, respondió su hijo.

—Pues bien, dirijámonos hacia el lado del sol; ellos se derretirán como la manteca.

Algun tiempo después Ben Dyab, volviéndose de nuevo hacia su hijo, le preguntó :

—¿De qué color son los caballos que van al frente del enemigo?

—Negros, contestó su hijo.

—Pues bien, dirijámonos á los países pedregosos y no tendremos nada que temer : ellos se parecen á la negra del Soudan, que no puede caminar con los pies desnudos sobre los guijarros.

Cambió de camino, y á poco los caballos negros quedaron muy atras.

Ben Dyab preguntó por tercera vez :

—Y ahora ¿de qué color son los caballos que van á la cabeza del enemigo?

—Alazanes tostados y bayos oscuros.

—En este caso, exclamó Ben Dyab, á nado hijos míos, á nado y azuzad con el talón á los caballos, porque estos podrían alcanzarnos pronto, si no hubiéramos dado, durante el verano, cebada á nuestros corceles.

CARRERA DE CABALLO AL TROTE.—Una yegua americana llamada *Mand* ha recorrido una milla, ó 1.600 metros, en Chicago, en dos minutos, diez segundos y tres cuartos.

Es la mayor velocidad á que se ha llegado al trote hasta el presente.

PALOMAS CONTRABANDISTAS.—Cuenta el *Corriere del Lario*, que los carabinieri italianos han descubierto en una casa de Lugano algunos centenares de palomas que dirigen su vuelo á Italia y vuelven después á Suiza, sin su contrabando.

Este contrabando, segun el periódico citado, consiste en un reloj de oro de señora atado á sus patas.

El fabricante contaba con importar por este medio unos cincuenta relojes diarios, sin ningún riesgo, y lo que es aún mejor y más barato, sin pagar derechos.

CARRERA Á PIÉ.—En Hungría se ha efectuado una carrera á pie, bajo el patronato de la Sociedad de Gimnasia, de Hodmezovas'archely.

La distancia era de treinta y seis kilómetros, y el tiempo que se tenía que emplear en recorrerlo no podía exceder de diez horas.

El Sr. Vasa, uno de los socios de dicha Asociación, venció, ganando, por consiguiente, el primer premio, recorriendo, siempre al paso, los treinta y seis kilómetros en nueve horas y veintiseis minutos.

PESCA DE ARENQUES.—Un diario inglés anuncia que la pesca de arenques ha sido este año tan abundante en las costas de Escocia, que una barca se ha ido á pique en Rose Hearty, á causa del peso del pescado de que estaba cargada hasta los topes.

Los seis hombres que la montaban se ahogaron antes de que pudiera prestárseles auxilio alguno, á causa de estar el mar muy picado.

UN MOZO APROVECHADO.—En un restaurant, un parroquiano examina la cuenta.

—¿Cómo se atreve su amo de V. á ponerme en la cuenta veinte pesetas por una perdiz? Esto es una infamia.

—Nada de eso, señor, contesta el mozo; debía V. decir más bien una acción meritoria, que merece una recompensa. Como las perdices van siendo cada día más raras, el amo es de parecer de que no deben comerse en dos años lo menos. Y para que las aborrezcan los consumidores, eleva á cada momento el precio de las perdices. Ya ve V. si es todo lo contrario de lo que V. piensa.

LUCHA DE UNA BALLENA CON UN PEZ ESPADA.—En una correspondencia dirigida al diario americano el *Seotzman*, por lord Archibald, leemos lo siguiente :

«El 7 de Setiembre último, á las cinco de la tarde, me encontraba á bordo de *Le Pernoien*; navegábamos en las aguas de Aelle-Ile, entre el Labrador y la punta Norte de Terranova, llevando delante y detras del buque multitud de pescados de pequeñas dimensiones, cuando el primer teniente vino á decirme que había visto un gran pez-espada saltar sobre el agua, á poca distancia de la proa.

Inmediatamente nos pusimos de observación hacia el sitio donde se había dejado ver el pez-espada, y no tardamos en ser testigos de un terrible combate entre dicho pez y una gran ballena.

Atacada ésta en el vientre desde los primeros momentos por la formidable espada de su adversario, hacía todos los esfuerzos imaginables para deshacerse de su poderoso enemigo, pero en vano : el pez-espada, que era de colosales dimensiones, pues tenía más de siete metros de largo, se encarnizaba contra la ballena, no cesando de herirla con la espada; y como si sus mortíferos tiros no fueran

bastante, se lanzaba fuera del agua dando enormes saltos y cayendo sobre la espalda del cetáceo, á quien acrobataba á golpes.

En sus ataques se veían al par reunidos lo sublimemente trágico y lo cómico. Todos los pasajeros estaban sobre el puente, fascinados con el espectáculo de la terrible lucha; se veía perfectamente el cuerpo fusiforme del pez-espada, de un azul negruzco por encima y de un argentado blanco por debajo.

Sus orejas hendidas, sus ojos desmesuradamente grandes, y sobre todo, su cortante arma, producían un efecto singular.

Sin fuerzas ya para la lucha y extenuada la ballena, parecía estar en la agonía; vuelta sobre la espalda, se agitó todavía como si tratase de hacer un esfuerzo.

Pero algunos momentos después, rodeada de una inmensa sábana de humeante espuma, bien pronto fué juguete de los vientos y de las olas.

Cuando la perdimos de vista, ya debía haber exhalado el último aliento.

Muchos marinos de los que se encontraban en el buque, y que decían haber navegado treinta años por el Atlántico, aseguraban que no habían visto ni tenían noticia alguna de un espectáculo semejante.

ÚLTIMA BATIDA DE ACHMET-BEN-AMAR, EL CAZADOR DE LEONES.—Cuenta un periódico parisiense que los colonos de Constantina, en reconocimiento á los servicios prestados por el joven Achmet, tan conocido por sus empresas venatorias, le habían regalado una escopeta de dos cañones, y que esta generosidad, moderada por un vivo sentimiento de economía, había recaído en una escopeta de pacotilla.

Hace unos días, queriendo probar el arma que creía muy superior á la suya de un cañón, se dirigió á un sitio, que le habían designado de antemano, en el que se guarecía un león, teniendo, en efecto, la fortuna de encontrarlo dormido profundamente.

Verlo y apuntarle fué cosa de un momento para Achmet; pero en el instante de hacer fuego, una llama pasó ante sus ojos, sintiendo en el brazo y en la mano izquierda un dolor atroz: el cañón izquierdo de su escopeta acababa de reventar y llevarle dos dedos de la mano.

Despertado el león de pronto por la explosión, inofensiva para él de todo punto, ve á Achmet, se levanta y se dispone á lanzarse sobre el atrevido cazador, cuando el joven árabe, á pesar del fuerte dolor que le causaba su mano estropeada, lo deja muerto con el tiro del otro cañón.

LAS PALOMAS MENSAJERAS.—Una de las cuatro palomas soltadas en Indianápolis (Indiana) el día 5 del corriente y que se creyó había perecido, ha sido hallada anteayer por su dueño Mr. William Verrinder, instalada de nuevo en su palomar de la ciudad de Jersey, tras un viaje de tres semanas, durante las que ha recorrido una distancia de 635 millas.

Los peritos aseguran que aun cuando la distancia recorrida por Garfield, que así se llama el pequeño héroe, es de 635 millas por lo ménos, es decir, la línea recta entre Indianápolis y Jersey, puede estimarse en 900 ó 1.000 millas el espacio recorrido por la paloma, á la que es imposible conservar la línea recta perfectamente, aparte de ascensos y descensos causados por el viento, las detenciones en el camino, los obstáculos que hay que salvar, etc.

Garfield es la primera paloma mensajera de América que ha recorrido por lo ménos una distancia de más de 600 millas. Mr. Verrinder explica la tardanza ocurrida, recordando que el día en que fueron soltadas las palomas en Indianápolis ocurrió una tempestad que probablemente les hizo perder su rumbo.

El padre de la que acaba de realizar tal proeza fué un palomo de mérito importado de Bruselas.

ANUNCIOS.

CURACION DEL MOQUILLO EN LOS PERROS.—Interesante para los cazadores.—El perro, fiel compañero é indispensable á todo cazador, no muere de esta enfermedad si se le administran los polvos contra el moquillo, preparados por D. Joaquín Bataller, farmacéutico de Peralada, en la provincia de Gerona. El mal cede sin dejar huella de su paso. Bien merece el perro todo el cuidado posible en dicha enfermedad, que le diezma ó inutiliza las más de las veces. Con nuestra preparación curará y será útil para el cazador, conservando su fino olfato, su delicado oído, y en nada padecerá su sistema nervioso. Será, pues, siempre excelente para la caza, ó guardián activo é inteligente auxiliar en los baños.

Depósitos, en las oficinas de Farmacia siguientes: Corominas, Plaza de la Cucurulla, Barcelona; Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6, Madrid; Viuda de Heria, Jaime I, 33, Zaragoza; Capmany, Plaza Mayor, Figueras.—*J. Bataller*.—Peralada.—Gerona.

Se expenden también en la Administración de este periódico, y vale cada paquete 10 reales, con las dosis de polvos convenientes y las instrucciones para la completa curación del perro. (100-2.)

LA CATALANA.—Baratura positiva de escopetas, cartuchos, revólvers, pistolas, pólvora, municiones, morrales, cartucheras y toda clase de efectos de caza, á precios desconocidos.—Calle de la Cruz, número 23, Armería de Carrillo, Madrid.—(100-20.)

TRAJES DE CAZA.—José Cortijo y Simón, sastre especial para ropa de caza ó campo, calle de Atocha, núm. 25, cuarto principal de la izquierda, Madrid.—Hay un variado y especial surtido de panas inglesas y del país para la ropa citada. Los cazadores que se vistan en esta casa tendrán de manifiesto un magnífico y completo figurín de dichos trajes. Blusas de dril á la americana, sin necesidad de chaleco. Recomendamos esta prenda por cómoda. También se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.—(100-20.)

CALZADO DE CAZA.—Zapatería de Eusebio Fernandez, calle de la Salud, núm. 19, Madrid.—Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida.—Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.—(100-20.)

PERRERAS DE BON-SECOURS.—Propietario, M. A. Toudreau Loiseau, banquero, en Péruswelz (Bélgica). Estas perreras que tienen una fama europea, y cuya agradable y hermosa instalación es la admiración de los que las visitan, están compuestas exclusivamente de perros de muestra ingleses de todas las razas; han sido creadas particularmente para propagar el gusto de las buenas y excelentes razas británicas entre los cazadores del continente, que generalmente ignoran sus brillantes cualidades. A este fin, una soberbia y numerosa colección de *racers*, escogidos entre los perros más célebres de las exposiciones y de prueba en el campo, se reproducen en ellas, y sus cachorros se coleccionan cuidadosamente. Estos se ofrecen al público á precios mucho más moderados que los de los criadores ingleses. Para recibir el catálogo, visitar las perreras y obtener todas las noticias necesarias, bastará dirigirse, en francés, al mismo propietario.—(100-6.)

LA ILUSTRACION VENATORIA.—Periódico de caza y pesca. Año IV.—Rebaja á la mitad del precio para 1881.

La *ILUSTRACION VENATORIA*, consultando el interés de sus suscritores, saldrá desde el mes de Enero de 1881 á la mitad del precio que ha costado en los años anteriores, aumentando su lectura en la misma forma, y sin dejar de contener magníficos grabados en todos los números, publicándose dos en los días 15 y 30 de cada mes, en 24 columnas de gran folio y de esmerada edición. Forma cada año un elegante volumen, con índice y portada para su encuadernación.

La suscripción cuesta, tanto en Madrid como en provincias, 4 reales al mes, 12 reales el trimestre, 24 reales el semestre y 48 reales el año.

Pero se obtiene una considerable rebaja si se pide la suscripción por todo el año 1881, haciendo el pedido é incluyendo una letra de comercio ó libranza del Giro Mutuo, por valor de 40 reales, en carta dirigida á la Administración de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, calle de Espoz y Mina, número 3, en Madrid.

La suscripción para Ultramar y el Extranjero cuesta 5 reales al mes, 15 el trimestre, 30 el semestre y 60 al año.—Se obtiene también la rebaja á 50 reales por el año anticipando esta cantidad y haciendo el pedido directamente á la Administración.

Está agotada la colección del primer año, ó sea de 1878. Pero se sustituye con el *Album* que se anuncia más abajo y que cuesta 40 reales.

De las colecciones de los años 1879 y 1880 quedan algunos ejemplares, que se pueden adquirir con la misma rebaja con que se dieron por suscripción, anticipando 80 reales por cada año, con tal de que se haga el pedido directamente, como queda dicho.

NOTA IMPORTANTE.—Los nuevos suscritores que deseen tener la colección completa de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, compuesta del *Album*

de 1878, que vale 40 reales; de la colección del periódico de 1879, que vale 80 reales; de la colección de 1880, que vale también 80 reales, y de la suscripción por todo el año 1881, que cuesta 40 reales, y suman en junto *doscientos cuarenta* reales, podrán obtener á vuelta de correo todo lo publicado y seguir recibiendo lo que se publique hasta fin de 1881 con una notable rebaja, es decir, por el precio de *ciento sesenta* reales, con tal de que libren esta cantidad en letra de comercio ó libranza del Giro Mutuo, en carta certificada, á la Administración de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, calle de Espoz y Mina, número 3, Madrid.

A los suscritores actuales que les falte alguno ó algunos de los años anteriores, también se les hará la misma rebaja, es decir, se les dará cada año que pidan de los anteriores á razón de 40 reales cada uno.

ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA.—Este precioso *Album* es un hermoso volumen en folio, del mismo tamaño que *LA ILUSTRACION VENATORIA*, conteniendo más de cien magníficos grabados de escenas de caza y pesca, que, elegantemente encuadernado, constituirá el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites, y podrá separarse en láminas para decorar una habitación.

Como que el *Album* se compone de los grabados publicados en el primer año de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, podrá suplir á la colección del periódico del mismo año para los nuevos suscritores que no pueden adquirirla, por haberse agotado completamente, y aún será muy agradable para los antiguos que quieran poseer tan bella colección de láminas tiradas aparte con notable esmero.

El *Album de LA ILUSTRACION VENATORIA* se enviará inmediatamente, encuadernado en rústica, franco de porte por el correo, á todos los señores de provincias que lo pidan, librando 10 pesetas á esta Administración (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid). A los de Madrid que lo deseen se les llevará á sus casas por el mismo precio.

Hay también ejemplares del *Album* preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en la Administración en Madrid, con 10 reales de aumento, es decir, á 50 reales



TROMPAS DE CAZA
de Raoux.
Millereau, 66, rue d'Angoulême, Pavillon de l'Horloge, París.—(90-20)



BIBLIOTECA VENATORIA DE GUTIERREZ DE LA VEGA.

—Colección de obras clásicas españolas de montería, de cetrería y de caza menor, raras, inéditas ó desconocidas, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, para ilustración de los cazadores, deleite de los eruditos y gloria de la lengua castellana.—Ediciones de lujo con caracteres elzevirianos y en papel de hilo.—Se ha publicado el *Libro de la Montería* del rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excelentísimo Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Consta de dos gruesos tomos en 8.º, que han valido, por suscripción, á 6 pesetas cada uno en Madrid, y á 7 pesetas en provincias.—El volumen III de la *Biblioteca Venatoria* está publicado también y contiene el solo dos obras, el *Libro de la Caza* del príncipe D. Juan Manuel y el *Libro de la Caza de las Aves* de Pero Lopez de Ayala, con un discurso y notas del Sr. Gutiérrez de la Vega. Ha costado por suscripción 6 pesetas en Madrid y 7 pesetas en provincias.—Se hacen los pedidos dirigiéndose á la Administración, y mandando letra de cambio por el valor de la suscripción.—Redacción y Administración de la *Biblioteca Venatoria* y de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid.

LAS GRANDES MONTERÍAS en todas las partes del mundo. Escenas del reino animal en todas las zonas, por Gustav Jaeger, con láminas de Fr. Specht, grabadas por Adolfo Closs.—Obra recientemente publicada por *LA ILUSTRACION VENATORIA*. Esta obra, traducida directamente del alemán por primera vez al castellano, y de la propiedad exclusiva de la Empresa de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, consta de un magnífico volumen en gran folio, con treinta preciosísimas láminas y el texto de bella edición.

Es el libro más hermoso para el estudio de un cazador, el mejor adorno para un gabinete, y el más lindo objeto para un regalo á cualquiera clase de persona, niño, adulto ó anciano, hombre ó mujer, por sus interesantes descripciones de los animales, ilustradas con bellísimas láminas de dos célebres artistas alemanes.

Cuesta 40 reales, así en Madrid como en provincias.

Para recibirlo en provincias basta pedirlo en carta certificada á la Administración, calle de Espoz y Mina, número 3, en Madrid, librando al mismo tiempo dicha cantidad en letra de comercio ó libranza del Giro Mutuo.

NOTA IMPORTANTE.—Todos los señores suscritores que deseen tener *Las Grandes Monterías*, que valen 40 reales, y las tres obras publicadas hasta ahora en la *Biblioteca Venatoria*, que cuestan 84 reales, y suman en todo ciento veinticuatro reales, podrán recibirlas á vuelta de correo con una notable rebaja, es decir, por ochenta reales, con tal de que libren esta

cantidad en letra de comercio ó libranza del Giro Mutuo, en carta certificada, á la Administración de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, calle de Espoz y Mina, número 3, Madrid.

INVESTIGACIONES SOBRE LA MONTERÍA y demás ejercicios del cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara, reimpresas con una introducción por el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de sesenta ejemplares numerados que no se ha puesto á la venta.

BIBLIOGRAFÍA VENATORIA ESPAÑOLA, por el Excelentísimo Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de veinticinco ejemplares numerados, en gran papel con grandes márgenes, que no se ha puesto á la venta.

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION VENATORIA para cazadores y pescadores.—Año 1881.—Contiene el Santoral ordinario, precisas indicaciones de las varias especies de animales que pueden cazarse y pescarse cada mes, las aplicaciones de lo que previenen las leyes de Caza y Pesca en los diversos períodos del año, preciosos grabados alegóricos, y un Memorial de cazadores para que puedan apuntarse las piezas muertas en las cacerías de los meses legales fuera del tiempo de la Veda; por lo que es muy útil este *Almanaque* desde el mes de Setiembre anterior en que tiene lugar la apertura de la caza.—Un folleto en 8.º, que se da gratis en la Administración de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, y se envía gratis también por el correo á todos los suscritores á este periódico que lo pidan desde provincias.—Los que no sean suscritores lo recibirán enviando un sello de franqueo de cartas de valor de 10 céntimos.

LE GUIDE DU SPORT.—Universal pigeon Shooting. Journal international des sports.

Este periódico acaba de aumentar en el doble su extensión, y contiene todas las reseñas especiales é indispensables á los *sportmen* y á los tiradores de palomas.

Se suscribe á 20 francos al año para Bélgica y para Francia, y 25 para todos los países de la Union Postal. París, 14, rue Rochambeau; Londres, 48c, Oxford Street; Bruselas, 79, rue Royale Sainte Marie. Se envían números de muestra á los que los pidan.

REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA.—Periódico de Sport, Zootección, Agricultura, Historia Natural, Caza, Pesca, Higiene, Equitación, etc., dirigido por D. Francisco de A. Darder. Se publica tres veces al mes. Administración, Mendizábal, 20, Barcelona.

BOLETIN DE LA ASOCIACION DE AFICIONADOS Á LA CAZA.—Periódico de Caza y Pesca, órgano oficial de la Asociación de Aficionados á la Caza y Pesca de Cataluña, dirigido por D. Joaquín Badía y Andreu. Se publica dos veces al mes en tiempo de Veda, y una fuera de ella. Administración, Archs, 7, Barcelona.

EL SEMANAL.—Revista de Caza y Pesca, periódico oficial de la Sociedad de Cazadores y Pescadores de Navarra, dirigido por D. Agustín Lopez Blanchar. Se publica todos los jueves. Administración, San Nicolás, 15, Pamplona.

REVISTA VENATORIA.—Periódico de la Sociedad de Cazadores y Pescadores de Huesca, dirigido por los Sres. D. Antonio Gasós y Don Ruperto Ramos. Se publica los días 5 y 20 de cada mes. Administración, Plaza de Zaragoza, Huesca.

LA CAZA.—Periódico oficial del Casino de Cazadores de Valencia, dirigido por D. Rafael Martín Babi. Se publica dos veces al mes en tiempo de Veda y una fuera de ella. Administración, Palau, 14, Valencia.

REVISTA ECUESTRE.—De Equitación, Cría caballar, Veterinaria y de todas las artes y oficios dependientes de estos ramos, dirigida por D. José Hidalgo y Terron. Se publica tres veces al mes. Administración, calle de la Flor Alta, 3, Madrid.

EL CAZADOR.—Revista de caza, pesca y pajarería, dirigida por don Hermenegildo Estevez. Se publica cuatro veces al mes. Administración, calle del Ave María, 6, Madrid.

BOLETIN DE CAZA Y PESCA.—Órgano de la Asociación Centro Venatorio Ampurdanés, dirigido por D. Enrique Serra y Causa. Se publica los días 15 y último de mes. Administración, calle Subida al Castillo, 31, Figueras.

Madrid, 1880.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastiade Aribau y C.^a (sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.
Calle del Duque de Osuna, n.º 3.